



Sección a cargo de Guillermo Fernández

Vittorio Sereni

De *Frontera*

Concierto en el jardín

A ESTA HORA

riegan los jardines en toda Europa.
Un ruidoso aspersor salpica,
reúne a niños guerreros,
retumba en sonido de aguas
hasta esta banca en la sombra.

Abanica a los niños que combaten
en los prados, se arremolina;
rumor suspendido en gotas
instante
te reflejas en verde sombreado;
torpedos blancos y rojos
estallan en el asfalto del Avus,
los trenes se dirigen al sureste
entre campos de rosas.

Desde esta banca en sombra
oyes los gruñidos del aspersor:
en ritmos de gotas
mi tiempo concuerda.

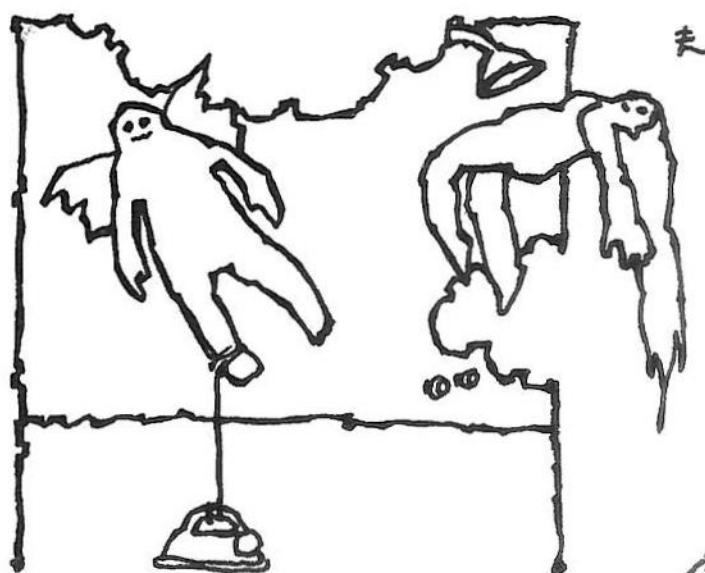
Pero silban trenes que llegan.

En el calor queda ahogado
el concierto de la vida variable
en extremas girándulas de agua.

En mí tu recuerdo...

EN MÍ TU RECUERDO ES UN RUMOR
de velocípedos que pasan
despaciosos allá donde la altura
del mediodía desciende
hacia el ocaso más llameante,
entre cancelas, casas
y suspirantes declives
de ventanas abiertas al verano.
Distante de mí, sólo
queda un lamento de trenes,
de almas que se van.

Y allí, ligera te vas en el viento,
desapareces en la tarde.



De *Diario de Argelia*

Dimitrios

A mi hija

A LA TIENDA se acerca
el pequeño enemigo
Dimitrios, y me sorprende
un tenue grito de pájaro
en el cristal del mediodía.
No deforma la boca pura
su gracia al pedir pan,
no se vela de llanto
la mirada que hambre y miedo
alteran el cielo de infancia.

Dimitrios se quedó
muy lejos –pequeña
tolvanera desvanecida
en medio del bochorno—
en desiertos avaros,
creíble apenas, apenas
un vivo sobresalto
que tuve de mi vida
tan incierta en el mar.

Pireo, agosto de 1942.

Ya no sabe nada...

YA NO SABE NADA, vuela en altas alas,
el primer caído de bruces en la playa normanda.
Por eso en esta noche alguien
me tocaba el hombro y me pedía
que rezara por Europa
mientras la Nueva Armada
se presentaba en la costa de Francia.

Le respondí, casi dormido: Es el viento,
el viento con sus músicas extrañas.
Pero si en verdad fueras
el primer caído de bruces en la playa normanda,
reza tú, si puedes; yo ya estoy muerto
en la guerra y en la paz.
Ésta es ahora la música:
la de tiendas azotadas contra los postes.
No es una música de ángeles,
es mi única música, y me basta.

Sólo es verdad el verano...

SÓLO ES VERDAD el verano
y su luz que recompensa.
Que cada quien encuentre el árbol
siempre verde, el cono de sombra,
la lustral agua bendita
y que la telaraña tejida de hastío
sobre estanques malvados
deje un sudario de lirios.
Allá está el seto lábil, un halo
de polvo rojizo
y el canto sepulcral de un rebaño
alemán para la fuerza perdida.

Ya cada fronda está muda,
compacta la cáscara del silencio,
perfecto el círculo.

De *Estrella variable*

Niccoló

SEPTIEMBRE CUATRO, hoy ha muerto
un ser querido y con él la cortesía
una vez más y acaso para siempre.

Yo me hallaba con otros una vez más en el mar
estupefacto de que sobre tantos espectros claros
no se posara en pleno cielo una nube inmensa,
definitiva, sino sólo una vaguedad de vapores
entre nosotros, una calígene
dejada atrás por el verano
(en tierra y mar, donde quiera, se sentía,
fatigado por querer alcanzarnos, por romper
el palideciente diafragma).
De nada servirá buscarte en playas ulteriores
ni en toda la costera, hasta llegar a la llamada
de Los Muertos para saber que no vendrás.

Ahora

que el mundo se vacía de ti y el «tú»
falsocierto de los poetas se colma de ti,
ahora sé quien faltaba en el halo amaranto,
qué cosa y quién desertaba de las aguas
hace unos diez días,
con barruntos de septiembre. Suspendida toda búsqueda,
los nombres se retiran tras las cosas
y dicen no, dicen no las adelfas
movidas por el vientecillo.

Y henos de nuevo
en la esfera de lo celeste, pero ¿no es
el habitual pleonasma de cielo y mar?
Quédate, pues, conmigo, este sitio te gusta,
y escúchame, como tú sabes.

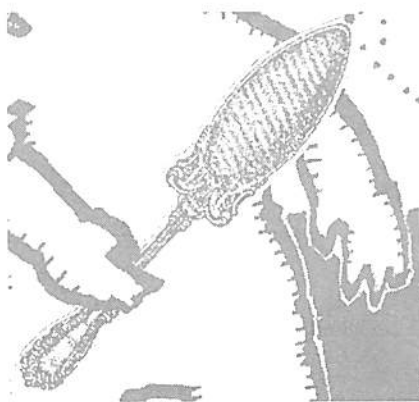


VITTORIO SERENI nació en Luino, Varese, el 27 de julio de 1913; murió en Milán el 10 de febrero de 1983. En 1925 la familia se trasladó a Brescia, donde él realizó los estudios medios y superiores; también estudió en la Universidad de Milán, obteniendo ahí la licenciatura en Letras con una tesis sobre Guido Gozzano. Durante los años universitarios, hizo amistad con E. Paci, A. Mondadori, R. Cantoni y Luciano Anceschi, sus compañeros de estudios. Otros estímulos intelectuales tuvo el joven Sereni con la lectura de los más destacados italianos contemporáneos: Ungaretti, Montale, Saba y el Quasimodo menos órfico, sin descuidar la lección ejemplar y sugestiva del realismo de Bertolucci y Sinisgalli. Sereni tuvo la suerte de disfrutar la atmósfera abierta e intelectualmente estimulante recorrida ya por los fermentos juveniles que debían confluír en la fundación del periódico «Corrente». Luego estableció contactos con los ambientes del hermetismo florentino, y colaboró en «Frontespizio» y «Campo di Marte». En 1941 publicó *Frontiera*, su primer libro de versos, con el pie de imprenta de «Corrente». Un año después, apareció la segunda edición, ampliada, con el nuevo título *Poesie*. Y empezaron también para él las vicisitudes de la guerra, que afrontó, como tantos otros poetas coetáneos suyos, sin mayores ilusiones: «[...]El autor también sabe que este es su único libro, el único que, si le sonrío la fortuna en el mejor de los casos, seguirá escribiendo. Era necesario asegurarle una presentación más duradera y, de ser posible, definitiva. Por tal motivo, al tener que irme lejos y poner en juego mi suerte de creatura, lo confía una vez más a la memoria cordial de los amigos». Este libro, con la frescura de sus imágenes y su carácter de diario particular, atado a una «tenaz, acaso monótona y muy humana fidelidad al tiempo y a las circunstancias vividas», como él mismo lo señalaba en el citado prólogo, tiene un significado que involucra la actitud espiritual y las razones morales de toda una generación que se reconocía en los débiles mitos del poeta, en su vago presentimiento de otra Europa, en su desarmada pero cómplice rendición a la violencia de los tiempos. Llamado a las armas, estuvo en los frentes de Grecia, Sicilia y Trapani, donde fue capturado por los aliados; posteriormente, pasó dos años como prisionero en Orán. El recuerdo de esta dolorosa experiencia está presente en su *Diario d'Algeria*. La estructura de este libro sugiere la continuidad de su obra poética, la fidelidad a la idea de escribir un «libro único», de un diario enriquecido con el pasar del tiempo. Sin embargo, al aumentar el

volumen de dicho libro, es evidente que su discurso sacrifica cada vez más las motivaciones personales, que dejan su lugar a una mayor tensión moral, hasta hacer de esta obra uno de los textos poéticos más originales y significativos inspirados en la Segunda Guerra Mundial. En 1952 abandonó la enseñanza y trabajó, sucesivamente, como publicista en la empresa Pirelli y como editor de Mondadori. Colaboró regularmente en las principales revistas literarias italianas, con poemas propios y ensayos literarios; sus traducciones de Corneille, Apollinaire, P. Valéry, J. Green, W.C. Williams y R. Charson ejemplares. ◻

Obra poética

- Frontiera*, Ediz. Di «Corrente», Milán, 1941.
Poesie, Vallecchi, Florencia, 1942.
Diario d'Algeria, Vallecchi, Florencia, 1947.
Frammenti di una sconfitta, Scheiwiller, Milán, 1957.
Diario d'Algeria, Mondadori, Milán, 1963.
Gli strumenti umani, Einaudi, Turín, 1965.



Guillermo Fernández. Poeta y traductor. Es autor de, entre otros títulos, *La palabra a solas*, *La hora y el sitio* y *Bajo llave*. Ha traducido más de 50 libros del italiano, sobre todo de poesía.
